

AMIGOS POR SIEMPRE VIVENCIAS E HISTORIAS

BACHILLERES UPB 1966

Enrique Posada

Editor

Agosto de 2020



AMIGOS POR SIEMPRE VIVENCIAS E HISTORIAS

BACHILLERES UPB 1966

CRÉDITOS

Este libro ha sido editado por Enrique Posada Restrepo

Él es el autor de las notas, de los escritos introductorios y de las fotografías

El cuerpo principal del libro corresponde a escritos originales de 18 autores, quienes son compañeros de la promoción del Bachillerato de la Universidad Pontificia Bolivariana, UPB, 1966. Se trata de vivencias, historias de vida, crónicas, obras de arte, escritos literarios y poemas.

Este trabajo es propiedad de sus autores. Se puede reproducir dando el debido crédito a sus autores.

Producido en Medellín, agosto de 2020

194 páginas

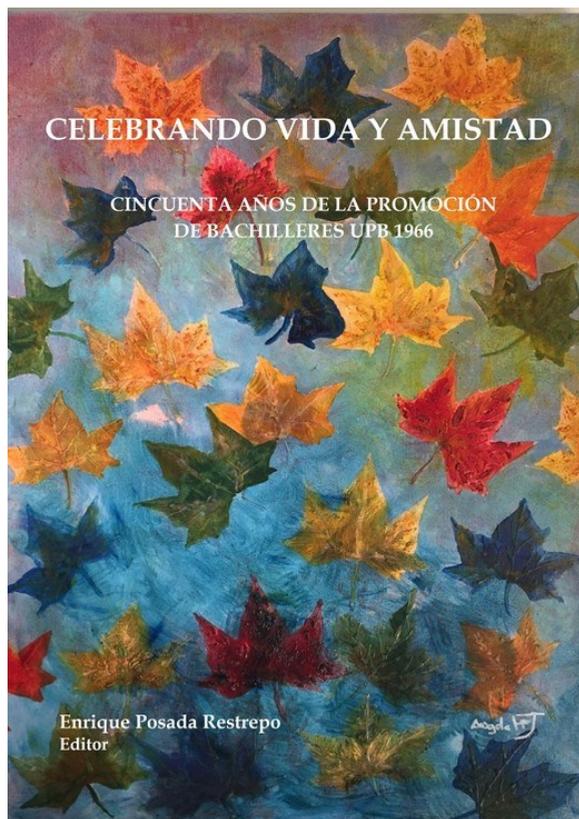
Primera edición

Contenido

Los bachilleres UPB 1966 – Escritores de calidad	4
Nuestros Escritores	5
Un homenaje a Ernesto Quiroz	10
Nuestro Comité Organizador.....	11
Recuerdos fotográficos encuentro en el Parque Arví en 2016.....	12
Cena de 50 años en el Restaurante Parmesano en Unicentro	33
Visita al Campus de la UPB.....	39
Fotografías de otras reuniones recientes.....	51
Rodrigo Antonio Toro Uribe	59
Rodrigo Restrepo Mejía	69
Adolfo González Méndez	78
Álvaro Sánchez Arango.....	81
William Yarce Maya	92
Sergio Antonio Zuluaga Jaramillo	100
Luis Alfonso Upegui Espinal.....	106
Juan Fernando Jaramillo Muñoz.....	110
Alvaro Rubio Escobar	113
Mariano Pertuz Larrearte.....	122
Francisco José Bravo Gutiérrez.....	125
Jairo Enrique Jaramillo Amaya.....	137
Germán de Jesús Velásquez Vélez	146
Julián Gonzalo Arenas Mejía	150
Ramiro Velásquez Uribe.....	153
Guillermo León Rojas Lopera.....	162
Lucas Waldino Meza Orozco	174
Enrique Posada Restrepo	179

Los bachilleres UPB 1966 – Escritores de calidad

Lo debemos reconocer ahora que nos disponemos a lanzar este libro, el segundo que publicamos desde que se cumplieron nuestros cincuenta años de haber terminado nuestro bachillerato nuestro libro CELEBRANDO LA VIDA Y LA AMISTAD - CINCUENTA AÑOS DE LA PROMOCIÓN DE BACHILLERES UPB 1966, cuyo recuerdo quiero estimular incluyendo acá su portada.



Hemos logrado recoger acá las crónicas, las anécdotas, las historias de vida, los poemas, los divertimentos literarios de 18 de nuestros compañeros. En mi calidad de editor, en verdad disfruté leyendo los escritos, revisando y diagramando, ilustrando a veces

con alguna fotografía, imagen u obra de arte, para dar mayor sabor a la lectura y a la presentación.

Muchos de los compañeros son pintores; otros poetas; todos hábiles cronistas. En algunos casos nos hablan de sus padres y de sus hogares; en otros de diversos personajes que dejaron huellas en sus vidas; en otros de sus familias y de sus hijos y nietos; a veces narran anécdotas de su paso por la UPB, o de sus inicios en la vida profesional: Algunos de los relatos son sesudas y profundas introspecciones y reflexiones sobre la vida; otras divertidas memorias y relatos de aventuras. Más de uno recurre a la poesía y a su enorme poder de síntesis para decir mucho en pocas palabras. Hay historias sencillas, casi inocentes; hay incursiones por el mundo de los valores y por las contradicciones y encrucijadas de la vida. En todas las narraciones se refleja la vida, en todas se descubren unos valores comunes, innegablemente acrisolados en nuestros claustros, que se recuerdan con orgullo y con cariño.

Les invito a leer y a compartir con sus hijos, sus parejas, sus nietos y sus amigos; a sentir orgullo colectivo, a palpar cada logro, cada momento, como una oportunidad única para apreciar al ser humano que brilla en lo profundo y en la piel de todos nosotros.

Nuestros Escritores

No pude evitar la tentación de amar un escrito poético con los nombres y las historias de nuestros 18 escritores. Así que acá va, como guía literaria para que se animen a leer y a divulgar nuestro trabajo.



Nuestros escritores

No se diga más, después de leer a Toro, Rodrigo,
Ilustrado experto, inmenso amigo
Seminarista aventurero, ilusionado
que aprendió desde la niñez, en dos poblados,
a ensayar sus sueños, como debe ser,
al derecho y al revés, sin desfallecer.

Hay aventureros, como el otro Rodrigo
Restrepo, pescador previsivo, pero arriesgado
que por sacarse su primer dorado
casi deja su vida en ese mar Pacífico, que no tranquilo.
Pero el que tiene brújula y buena luz
y sabe pintar, vive siete vidas y más, y se entretiene.

Pintor excelso es Adolfo González,
pinta bien el compañero,
y escribe igual, asuntos vitales
inspiran desde tempranos tiempos
su vida inquieta y variada,
de colores llena, de luz iluminada.

Ave María, ciclista poderoso es el hijo de Sancho,
Álvaro, conquistador de las cumbres
montañero viajero, amigo de trajines y cansancios,
que no cansan, pues cuando se sube
se divisa el mundo, se contempla el infinito
y se siente que el cuerpo es el mejor de los amigos.

Ahora, debo referirme a William Yarce,
hombre de nobles reconocimientos
que recorre su vida, y muy bien lo hace
destacando a sus padres y a otros ejemplos
como modelos de vida, para él y para todos:
Maestros magníficos, amigos de vida, seres preciosos.

Le toca el turno a Sergio Zuluaga,
que se revela como hombre de familia
tierno abuelo que goza y se halaga
con la dulce nieta que le inspira
a narrar bellas historias infantiles
que nos hacen sonreír y ser felices.

Partero insigne resultó el Doctor Upegui
certero cirujano cuchillero del cordón umbilical,
que no se desmayó cobarde y débil
sino que asumió el comando en forma magistral,
dando delicadamente el aire primigenio
a la infanta niña, soplando en ella vital aliento.

A ver, a ver que no se me acaben los versos,
Sin mencionar a Juan Fernando Jaramillo,
Arquitecto, si los hay, y de los más buenos.
En verdad, empresario también, del mayor brillo.
Pero si algo hay que admirar en este compañero
Es su vida familiar, llena de arte, de viajes y de ensueños.

Hay entre nosotros un abogado, pero más bien un hotelero Rubio de apellido, es Álvaro gerente comprometido de un querido patrimonio de los buenos antioqueños el Hotel Nutibara. Como el cacique valiente y aguerrido, pero, ante todo, honesto, con organización y con criterio sacó de la quiebra y revivió al que estaba casi muerto.

Mariano, médico, pertinaz y Pertuz y buen cuentero nos llevó a las remotas tierras del desierto de Sonora, entre manadas de burros salvajes y curas doctrineros a revivir con él esos tiempos de susto y de zozobra en que el recién graduado debe comenzar a ser doctor, dispuesto a todo, lleno de ilusiones y de amor.

Ni más faltaba dejar de referirme a Francisco Bravo, de rancio abolengo, que rinde tributo a sus ancestros, como buen y natural poeta se revela, enamorado compartiendo acentos y versos que tenía bien adentro. Orgullo y pasión respiran sus sentidos gritos vagabundos, que brotan como son, como luces de su ser profundo.

Místico poeta es Jairo Jaramillo, iluminado por trances de meditación profunda y silenciosa. Mi Dios, Mi Señor, Mi amor, Mi luz, ha proclamado, para que apreciemos que el cielo abunda en cada cosa. Invitados nos sentimos a su banquete de poemas para nutrir el alma con las maravillas y las cosas buenas.

Germán, hombre del Opus Dei, la Obra del Dios artista. Velásquez es como el gran pintor, arquitecto de la obra, negociante de ganado a la fuerza, refinado analista de su vida que se burla de sí mismo con seria sonrisa bonachona. A punta de puntos suspensivos va tejiendo su relato, que narra entre amores y temores, con sincero desparpajo.

Es Julián Arenas el ingeniero de las bombas,
el que más aguas ha impulsado en miles de proyectos
su talento demostrado con callados trabajos y con obras.
Es hombre prudente, de palabras cortas y gestos sinceros.
Bolivariano por siempre, y aunque hijo de padre fundador,
es más heredero de Moncho que cualquiera, a mucho honor.

De clara estirpe de clan familiar, conocida por nosotros
es Ramiro Velásquez, uno de los tantos de los Uribes,
y ese carácter gregario, de amigo por siempre y patricio devoto,
destila en sus crónicas de ingeniero que se desvive y vive
consciente del presente, destilando gota a gota
música, viajes, tertulias, de modo que todo se lo goza.

Poco sabíamos de Guillermo Rojas, como filósofo humanista
rico en reflexiones, capaz de resumir en palabras que provocan
virtudes de la vida familiar, enseñanzas paternas tan sencillas
como ideas poderosas, talladas cual esculturas muy preciosas.
Es que pasan los tiempos, se vive la vida y queda la esencia
que brilla entre circunstancia y avatares como cosa cierta.

Le llega el turno a Lucas Waldino Meza, ameno escritor
Que nos narra poéticamente sabias historias costeñas,
Donde canta la verdad ante los silbidos denigrantes, con humor,
como preludeo literario a un recorrido por la física moderna
de manera que aprendemos de la magia que se anuncia
con la tecnología que es cultura y es magia que fecunda

Bueno, es el final de este poema introductorio
y me toca hablar del que esto les escribe con cariño.
Enrique Posada soy, cronista y guardián del patrimonio
de nuestra promoción de bachilleres por más de medio siglo.
Escritor soy y les presento mis libros y poemas
para que de pronto los compren y los lean.

Un homenaje a Ernesto Quiroz

Quiero introducir estas crónicas de escritores apasionados, rememorando al que considero el mejor de mis profesores en el bachillerato de la UPB, Ernesto Quiroz.

Recuerdo que era un hombre adusto, de pelo negro y piel oscura, bien vestido, de mirada penetrante y seria, supremamente exigente, que no perdonaba errores de ortografía, de gramática, de redacción. Siempre lo aprecié como el desafío que era y sentí que era una persona cercana, que detrás de su severidad tenía para mí un trato especial, reflejado en las buenas calificaciones que siempre me dio en mis trabajos y tareas, a las cuales puse mucho cariño, disciplina y empeño.

Don Ernesto de alguna manera no expresada, supo que teníamos alma literaria y fue alentando las tímidas manifestaciones en ese sentido, que florecieron de alguna manera con la conformación del Centro Literario en cuarto bachillerato, del cual fui muy activo participante. Creo que de allí nació la fuerza suficiente para atreverme a escribir, a editar este libro, a revisar los escritos de todos ustedes los excelentes escritores que son, apreciados compañeros, a los cuales animo a seguir escribiendo.

Poesía, crónica, pequeño relato, historia de vida. Ocasiones todas para establecer ese vital diálogo entre el sujeto, el objeto y el método; es decir, entre el sustantivo, el verbo y los complementos, esos elementos de las frases que conforman el lenguaje bien estructurado. Ocasiones para dar un vistazo por la vida, por recordar y recuperar las dulces energías del entusiasmo y la vitalidad; para imaginar y crear.

Leer y escribir, dos caras de la misma moneda, esa que da valor especial al ser humano, para sentir que pertenecemos a las grandes escuelas del humanismo, que estamos hechos de preciosas palabras, de sonidos vibrantes, de miradas creadoras, de momentos llenos de inteligencia. Como los que reflejaba en su mirada tristona y burlona, aunque no exenta de esperanza Don Ernesto Quiroz.